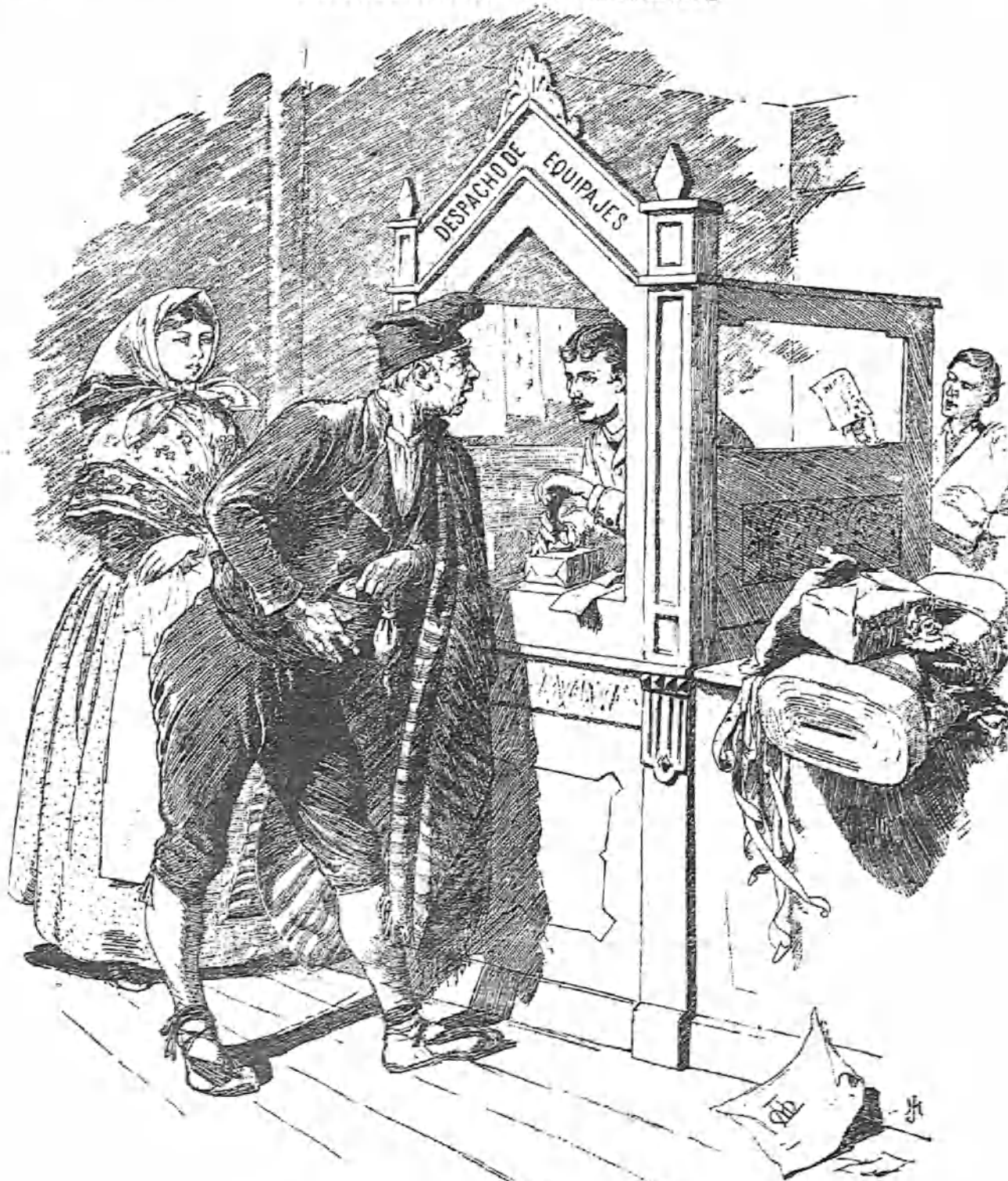




Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

FANTASÍAS CATALANAS



—A ese *senior* no le cobran *res* por el *equipatge*.
 —Es que tiene billete.
 —Molt bé, pero á mi que no *tingo equipatge* se me debe fer una *rebatxa*...

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA, XXXV, Tarragona, por Sinesio Delgado.—El halcón viejo, por José Estremena.—Instituciones seculares, por Francisco Flores García.—Mesa revuelta, por Marcos Zapata.—La calía de los ángeles, por Eduardo Bustillo.—Anuncio, por José Jackson Veyan.—Profesión de fe, por Eduardo de Rustamante.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Fantasías catalanas, por Apelles Mestre.—Tarragona.—Entre vengadores, por Cilla.



El carnaval nos amenaza con sus horrores.

Ya andan por ahí las estudiantinas asustando á los chicos que se acuestan temprano, y produciendo en el corazón de las sirvientes todo género de emociones delicadas.

Hay doméstica que está fregando la loza con la mayor sencillez del mundo; pero oye las flautas estudiantiles y deja caer el cacharro, toda conmovida.

Si los estudiantes supieran la loza que se rompe oyéndoles tocar, dejarían sus efluvios musicales para otras horas; pero ellos no pueden contener los impulsos de su afición artística, y se lanzan á la calle, flauta en ristre, dispuestos á trastornar cabezas y á difundir melodías por los ámbitos de la capital.

Este año el número de estudiantinas es considerable. Ha cundido la voz de que por este camino se llega á la celebridad, y muchos chicos que no tocaban nada el año pasado, saldrán en el presente agarrados á la guitarra ó bien manejando la pandereta con la voluptuosidad y la gracia que exige este instrumentó.

Muchos jóvenes que han tocado la pandereta en pasadas estudiantinas, son hoy Consejeros de Estado, ó Ministros del Tribunal de Cuentas ó tenientes de Alcalde; y es natural que otros muchos busquen por el camino de la estudiantina el logro de sus afanes. Mas no todos lo consiguen.

Las novias de estos chicos padecen cuando llega el carnaval; porque ellos no se cuidan y salen en estas noches de frío con la capa terciada, sin taparse la boca ni evitar el relente. ¡Y si fuera esto solo! Pero á lo mejor se paran en una esquina para tomar alientos, y requiebran á todas las chicas que pasan... ¡Son atroces!

—Mamlo—dice una joven enamorada á un primer violín de *La Escolar arganzuelense*.—Si quieres que continúen nuestras relaciones, deja la estudiantina.

—¡Pero, Dolores! ¿Falto yo á alguien con ser primer violín?

—Faltas á todo. Antes no bebías vino más que en las comidas, y ahora tienes un aliento que trastorna á una. Además, en cuanto te juntas con los compañeros, ya no te acuerdas de que estás en relaciones conmigo y enamoras á las chicas que pasan. Lo sé por papá que te vió anoche con el violín debajo del brazo junto á una pescadería, hablando con una criada de servir...

—Dolores; tú no te pones en razón. Desde el momento en que es uno estudiante, no tiene más remedio que hacer muchas cosas. Es un deber.

—Por eso estoy á matar con las estudiantinas. Como sois guapos y tocáis bien, todo el mundo os agasaja y vosotros abusáis.

—No seas tonta, mujer.

¡Qué razón tiene Dolores! Las estudiantinas han sido causa de que muchos chicos abandonaran la senda del bien para lanzarse en el mundo de las aventuras.

Nosotros hemos conocido un joven extremeño que estaba empleado en una fábrica de gaseosas y además tocaba el flautín en su casa. Un día fué solicitado para formar parte de *La Tuna Atolondrada* y él accedió gustoso, á pesar de los sanos consejos del fabricante, que le decía:

—Eleuterio, mire V. bien á lo que se expone. Esas tu-

nas no son más que cuadrillas de calaveras, y V. es un chico del comercio...

—He dado mi palabra, D. Crispulo.

—Bueno, allá V.

Efectivamente, Eleuterio empezó á sumar mal y á equivocarse en las facturas. A lo mejor le pedían una docena de gaseosas de limón y las despachaba de citrato de magnesia, siendo causa inconsciente de que se purgasen los parroquianos. En vez de ponerse á sentar las operaciones en el libro de caja, se iba al almacén y metía la cabeza dentro de una barrica; ya allí sacaba el flautín y se ponía á ensayar un pasa-calle.

—¿Qué hace V., D. Eleuterio?—le preguntaba el mozo de la fábrica, al verle de aquel modo.

—¡Silencio! Que no sepa nada D. Crispulo. Meto aquí la cabeza para que no me oiga.

Otras veces, mientras Eleuterio preparaba una docena de botellas, venía á decirle un compañero de tuna:

—Esta noche á las siete en punto tenemos ensayo.

—¿Dónde?

—En la calle del Sombrero, 8, cuadra.

—No faltaré.

—Rodríguez ha compuesto una jota divina. Tienes tú un picado en el flautín que va á dar el opio.

—Corriente.

Y Eleuterio, olvidando las botellas, dejaba que los mozos las encorcharan de cualquier modo. Media hora después comenzaba el tiroteo.

—¡Brutos!—gritaba D. Crispulo desde el escritorio.—¿Es así como os he enseñado á poner los corchos?

¡Púm!... ¡Púm!—hacían entre tanto las botellas desencorchándose solas.

De todo tenía la culpa Eleuterio, que no vigilaba; hasta que el principal, cansado de flautín, le puso de patitas en la calle.

Pero llegó el carnaval. Eleuterio salió por ahí vestido de zuavo, con una borla en el gorro que pesaba tres libras, y unos calzones que parecían dos refajos unidos, y ¡naturalmente! gustó muchísimo al público. Entonces se enamoró de él la viuda de un Magistrado, y no tuvo más remedio que casarse con ella, para que no se muriese de desesperación.

Hoy, Eleuterio, parece un paraguas con funda.

—¿Cómo está V. tan flaco y tan triston?—le preguntamos, y nos contesta con lágrimas en los ojos:

—Porque me he casado con un demonio.

—¿Le pone á V. en ridículo?

—No señor, me pega. Mi martirio es diario.

—¿Pero le pega á V. todos los días?

—No, un día me pega y otro me muerde.

—¿Y no puede V. evitarlo?

—No señor: dice que está acostumbrada, y que si le quitase esta distracción se aburriría.

Muchas veces no conviene ser guapo ni salir de estudiantina, porque llega uno á inspirar pasiones vehementes, y acaba por perecer á manos de una viuda enamorada é irascible.

Jóvenes que tocáis la flauta: alejáos todo lo posible de la mujer, y no tratéis de hermostrar vuestro físico con el gorro turco. Cuantos más encantos personales atesoréis, mayor será vuestra desgracia.

Ya lo dijo un poeta de Teruel:

¡Ay, infeliz del que ha nacido hermoso!

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XXXV

TARRAGONA

La clásica barréina
ora azul, ora encarnada,
ya echada sobre la frente,
ya tendiéndose en la espalda,

recogida como un moño,
revuelta como una manta,
nueva ó vieja, sucia ó limpia,
chica ó grande, corta ó larga...

el calzón de pana verde,
calcetines y alpargatas,
la manta de rayas grandes,
ora á guisa de bufanda,
ora al desgaire en el hombro,
aquí oficiando de capa,
y allá de manto romano
que se descifre y se arrastra;
las rudas fisionomías
de los hombres que trabajan,
y el acento breve y duro
que caracteriza el habla...
eso es el sello invariable
de la tierra catalana.
Luego las hembras fornidas
exuberantes y guapas,
los campos fértiles siempre
á fuerza de azadonadas,
que el espíritu revelan
de los hombres que los labran;
el batallar del comercio
el humear de las fábricas
y... (me voy haciendo cursi
como una niña romántica).

Tiene asiento Tarragona
sobre una cumbre escarpada
que domina el mar á un lado
y al otro la extensa sábana
de un valle muy pintoresco,
más alegre que unas pascuas.
Cuando tomo estos apuntes
son las diez de la mañana;
el sol ilumina espléndido
magníficos panoramas,
y si yo tuviera á mano
la inspiración que me falta,
pinceles maravillosos
y un lienzo de veinte varas,
copiaría el lindo cuadro
para llevarmelo á casa.
Dejé en un día lluvioso
la Corte de las Españas
con su perpetuo barullo,
su viento del Guadarrama,
sus alegrías de talco
y sus fatigas de marca,
y con esto y el mareo
que produce el tren en marcha,
llegué aquí con la cabeza
lo mismo que una carraca.
Cuando desperté del todo
frotándome las pestañas
miré en torno, como el hombre
que ignora lo que le pasa,
y al escuchar estas voces
de que no entiendo palabra,
y al ver estas cataduras,
estos gorros y estas mantas,
y el sentir sobre mi cutis
de aceituna sevillana
tibio el beso de la brisa
que sube desde la playa
(otra vez cursi) creí
que había muerto de rabia
escuchando algún *facto*
de los que ahora me *largan*...
(¡largan! esto es de mal gusto)
y Dios, en premio á mis ansias
me concedía el permiso
de ver el cielo en semblanza,
junto á un pretil, colocado
en una especie de rambia
con el ancho mar enfrente
y la ciudad á la espalda,
y entre gente marinera
que fuma en pipa y que charla,
gozando como un bendito
uso la divina gracia.
Allá abajo, muy abajo
las olas, hoy encrespadas,
batan las rocas del puerto
y hacen bailar á las barcas.
Se dispersa por los muelles
multitud abigarrada
mientras las dos estaciones
de ferrocarril, se mandan
mutuamente sus presentes
de vagonetas cargadas.
Entre la playa y la cumbre,
como quien dice, en la falda

de la colina, el presidio
con sus garitas y guaritas,
sus patios destaralados
y su vecindad forzada
que toma el sol inhumanamente
pensando en las musarrñas.
Dentro del puerto los buques
con las velas desplegadas,
y trapos de mil colores
extendidos en las jarcias
para que el sol, si le place,
vaya evaporando el agua
que les cayó de las nubes
en las dos noches pasadas.
A la derecha, la calle
de la Unión, estrecha y larga,
que bordeando el repecho
va desde el puerto a la Rambla
de San Juan, lindo paseo
que cierra buenas fachadas
y donde, hasta que me marche,
tienen ustedes su casa.
De la ciudad á bahía,
el tranvía sube y baja
avanzando lentamente
con barro hasta las ventanas.
Y el movimiento incesante
de encantadoras muchachas
que van con la cesta al brazo
recogiéndose la falda;
los operarios del muelle
los horteras, las criadas,
dan á esta calle el aspecto
de una boa extraordinaria
que se aproxima ondulando
á remojarse en la playa.

Detrás está Tarragona,
una respetable anciana
que conserva los vestigios
de las edades pasadas,
en aquellas justamente
celeberrimas murallas
que juzgan las gentes obra
de mitológica hazaña;
en su catedral severa,
y en sus montones de casas
agrupadas sin concierto,
callejos, escalinatas
y todo lo que distingue
los pueblos viejos de España.
Excuso decir que el todo,
aunque no goza de fama,
es pintoresco y alegre
y le da á cualquiera ganas
de ponerse barretina,
echarse al hombro una manta
y aprender el martilleo
de la lengua catalana,
que acaba por ser muy dulce
empezando por ser áspera.

En el camino de hierro
que, partiendo de la playa
va derecho á Barcelona
con los *rails* junto al agua,
la vía más deliciosa
que yo me he echado á la cara.
No hay litoral más hermoso
ni aun en las costas de Italia
cantadas por los poetas,
y que he visto... en las estampas.
A un lado el Mediterráneo,
á otro lado la montaña,
por do quiera pueblecitos...
aquello es un panorama
que se renueva á medida
que el monstruo de hierro avanza.
Aquí las rocas abruptas,
allá la selva cerrada,
más allá los pescadores
que, en grupo animado, sacan
las redes en donde, presos
los pecetillos de plata,
se despiden de este mundo
dando brinquetes de rabia...
(¡Otra vez me he puesto cursi!
¡Los pájaros, la enramada!...
¡El crepúsculo, las flores!...
¡Que Dios me tenga en su gracia!

SINISTRO DELGADO.

EL HALCÓN VIEJO

Paseo, Juanes Siles, paseo.
BARRANCA

¡Oh, qué enjambre de lindas muchachas
á mi lado contemplo pasar!
¡Qué ligeras, qué alegres, qué hermosas!...
Y yo, ¡ay triste! cuán viejo soy ya.
Todas ellas me miran... Acaso
mi hondo afán en mis ojos al ver,
sonreirán con malicia diciendo:
«Abuelito, no son para usted.»
Y dejarlas pasar sin decirles
lo que siento y no puedo decir.
Yo en un tiempo volaba tras ellas...
después ellas volaban tras mí.

Hoy, si alguna que pasa á mi lado
aún me mira con cierta intención,
me parece que leo en sus ojos:
«¿Será rico este pobre señor?»

Tú, Felisa, que vas apenada
porque á verte no fué tu galán,
ve y pregunta á tu madre si un tiempo
en las citas me hacía esperar.

Si tu madre sorprende algún día
indignada una cita de amor,
con que solo pronuncies mi nombre
al instante obtendrás su perdón.

Ven, Irene, ¿quién es hoy tu amante?
¿Es el mismo que amabas ayer?
Nada temas de mí, soy tan viejo!...
No es temible en amor la vejez.

Si yo quiero estrecharte en mis brazos,
no por ello se ofenda tu amor;
yo te puedo querer como un padre...
y quizá con sobrada razón.

Te aseguro que puedo quererte;
no es ofensa un amor paternal.
¡Que sé mucho! ¡Que quiero engañarte!...
Una apuesta á que sabes tú más.

¡Que eres niña! ¡Ya, ya! ¡A mí con esas!
¡Picaronal! Vosotras nacéis
ya sabiendo mil cosas que el hombre
nunca logra en su vida aprender.

Id con Dios, palomitas amantes;
nos os echéis á volar con temor.
Id con Dios, palomitas alegres,
que sin alas se mira el halcón.

JOSÉ ESTREMERÁ

INSTITUCIONES SECULARES

La moda y la tradición—dos cosas que parecen antitéticas
y que sin embargo marchan unidas á un mismo fin: á mantener
y á perpetuar la rutina en la especie humana,—son institucio-
nes indestructibles en el tiempo y en la historia—como diría un
escritor transcendental.

Por extravagante que sea—y algunas veces lo es mucho,—la
moda se impone con poder absoluto, aun á aquellas personas
enemigas de todo principio de autoridad.

En el vestir sobre todo, es totalmente imposible atender á la
comodidad, y mucho menos al gusto especial de cada uno.

Tengo un amigo que á la ropa de hoy preferiría la *ropilla* del
siglo XVII, bien que, en ocasiones, lo que él llama ropa, pudie-
ra y debiera pasar por *ropilla*, en todas las épocas habidas y por
haber.

Otro amigo mío—porque de amigos estoy muy bien,—desea
cordialmente los gabanes con esclavina, ahora en moda entre
lo mejorcito de la sociedad madrileña.

Pero como la moda se impone, el tal amigo usa, ó por mejor
decir, usaba el consabido gabán.

Y digo usaba, porque desde hace unas cuantas noches no
hay quien le obligue á presentarse en público con la elegantí-
sima esclavina.

Su determinación obedece á un motivo justo.

Estaba dicho sujeto no hace muchas noches á la puerta de un
teatro viendo salir la gente. En un palco estresuelo había visto
una mujer encantadora, había estado toda la noche *echándola*
los gemelos, y quería verla de cerca, seguirla... emprender una
campaña... etc. etc.

Al fin se presentó en el peristilo la dama del palco; era guapa
y debía ser muy rica; el corazón de mi amigo latió con violencia,
y cuando la devoraba con los ojos, la dama se dirigió á él y le
dijo con la mayor naturalidad:

—Sinforiano, *arríma*.

Él intentó *arrimarse á la cola*... del vestido de aquella seño-



Mes catalá que Deu.



Lo matix diu.



En el pórtico de la Catedral.



Sospecho que este señor debe de ser pescador.



¡Quién fuera Rambla de San Juan para mirar hacia arriba!



¡Qué mona!
¡veritat?



Un noy que, si á mano viene, tendrá su noya como cada hijo de vecino.



Una cuartillera en día de viento.



Una calle en la parte alta de la ciudad.

Las murallas ciclópeas tienen la fama, y valen más las chicas que las murallas!



¿Vostés tienen curiositat por saber lo que dice el de la barretina tendida? Pero ¡ay! como parla catalá no se le entiende res.

ra, y, por una frase breve y seca de la misma, comprendió que le había tomado por su cochero.

Eso y tomarle el pelo, eran la misma cosa.

Sin esta pícaro moda de la esclavina, ¿cómo era posible confundir á un señorito elegante con un cochero?

A otras cosas más graves todavía dan lugar ciertas modas.

Los sombreros que usan las señoras al presente, de media vara de altos, y que ha debido inventar alguna modista corta de estatura, señalan, si no un conflicto, una incomodidad insuperable.

Como tenga usted la desdicha de sentarse en la sala de un teatro más atrás de las primeras filas, tiene V. que renunciar á ver á los actores, y, lo que es más triste, á las actrices, y habrá usted de contentarse con oír solamente, porque entre V. y los artistas se interponen los mencionados sombreros.

Y ni siquiera le queda á V. el derecho de la protesta; porque aquí, que suelen indultar á los que se sublevaron contra el Gobierno, no perdonarían jamás al que se sublevase contra la moda.

Y lo mismo acontece con la tradición.

Al que se rebelase en Noche-Buena contra la sopa de almendra y contra el besugo, le excomulgaria su familia, y hasta sus amigos le negarían el saludo.

En ciertos días del año, en el que acabo de citar por ejemplo, hay que comer determinados platos, y, lo que es verdaderamente grave, hay que comer más cantidad que otros días.

Una indigestión no importa nada ante la idea de cumplir como buen *tradicionalista*... dicho sea sin ofender á nadie.

Así como hay días señalados para comer de esa suerte, los hay también para divertirse—por orden del calendario,—para vestirse de máscara, para entristecerse y para otras cosas.

Por moda y por tradición se ejecutan muchísimos actos de la vida, sin conciencia por parte de los que los realizan.

Por moda se habla mal de los curas, y se habla bien de la música, sin sentir ni entender una nota, y siendo católicos fervientes.

Por moda va la gente á ciertos espectáculos en determinados días, sin cuidarse para nada de aquellos espectáculos.

La rutina, después de todo, tiene una ventaja: el que la sigue vive tranquilo, no tiene que pensar ni que preocuparse de nada.

Y como el pensar no es cosa fácil para muchas gentes... ¡velay!

Con decir—y con esto concluyo—que hay quien por moda bebe cerveza negra, está dicho todo.

He dicho.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

MESA REVUELTA

—Veinte duros me pidió
ayer tu amigo Matías.
¿Qué hago ¿se los presto?

—¡No!
Yo le di los buenos días
y no me los devolvió!

Su vida el linaje humano
se pasa en gemido eterno,
por si hace frío... en invierno,
por si hay calor... en verano.

En su Corte el Soberano,
el pastor en su cabaña...
¡Todo el mundo aquí regaña
y maldice de su suerte!...
hasta el día en que la muerte
nos da la última castaña.

Compró un reloj de plata un tal García
y tuvo que empeñarlo al otro día,
y un tomador, aquella misma noche
le arrancó la cadena por el broche.
Y dijo aquél con aire muy risueño:
¡Me luzco, como hay Dios, si no lo empeño!

No hay reloj en el mundo que resista
mucho tiempo sin ver al prestamista,
ni cadena de precio, ó muy barata,
que no pade en la mano de algún rata.

Tres cosas que considero
para mí difíciles:
libertarme del casero,
llegar á tener dinero
y no escribir más quintillas.

MARCOS ZAPATA.

LA CAÍDA DE LOS ÁNGELES

Pura y Luz; morenas y blancas;
y negros ojos y azules;
y virginales ensueños
y célicas beatitudes:

ángeles que juntos vuelan
por instinto y por costumbre,
y se amparan uno de otro
en sus castas inquietudes:
flores de distinto brote
que una misma savia nutre,
y, aunque en el color no hermanan,
por su aroma se confunden,
y medrosas, hasta cuando
las arrullan brisas dulces,
cierran el cáliz temiendo
que las roben el perfume.

Luz y Pura, las dos niñas
y las dos de cuna ilustre,
que aún del mundo en que han nacido
no han visto las falsas luces;
arrancadas de su cielo,
de un limpiado azul sin nubes,
vienen á la tierra atadas
por larga seda que cruje;
y, al ruido de aquella cola
que el ligero pie sacude,
quizá, entre risas alegres,
el ángel preso se asuste.

Que Pura y Luz, arrastrando
alas que el orgullo luce,
temen que el bendito sueño
de su inocencia se turbe.

Y aunque sus madres las guíen,
acaso no las escuden
cuando en la fiesta mundana
torpe malicia las busque,

Que, ya en el salón perdidas
entre el gentío que bulle,
oyen de bocas livianas
lisonjas que las aturden.

Y antes que la alegre orquesta
incitante vals preludie
y las angélicas alas
profanas manos estrujen;
caen los benditos cendales:
las santas visiones huyen,
y ojos y oídos son puertas
que abre del diablo el empuje,
para que, entrando desaos
á menoscabar virtudes,
caiga el ángel por curioso
del rabor entre la lumbre,
y aunque Pura y Luz se amparan
contra la obsesión que surge,
sin mirar, lo ven ya todo,
lo ven todo, aunque no escuchan:
que cuando, al sol del gran mundo,
brilla el impudor inmune,
pasa el vicio por alhaja
si se muestra en rico estuche;

y entra por ojos y oídos
en palabras y actitudes,
sin que del pudor se guarde
ni á la inocencia se oculte.

Y así, cuando Luz y Pura
á solas el cuadro estudien,
y lo sombrío del fondo
sus puros cielos anubla;
en su turbada conciencia
quizás el dolor las punce
de la primera caída
que en el mundo el ángel sufre.

EDUARDO BUSTILLO.

ANUNCIO

«Doctor Fulano de Tal,
gran cruz de yo no sé cuál
y miembro de no sé qué.
Consulta diaria: Fe
treinta y cuatro, principal.
El único y verdadero
curador ó curandero
de las presentes edades,
que trae del extranjero
las últimas novedades.
¡Señores, no confundir,
porque este anuncio no es guasal!
Quien no se quiera morir
excusado es el decir
que se pase por mi casa.

¡Ojo, humanidad doliente!
El cuerpo, capa grosera,
no es más que un farol viviente.
¡Yo alumbró eléctricamente
el interior de cualquiera!

En la inmensa mayoría
la procesión va por dentro.
Con la moderna teoría
exploro el humano centro
y corto el mal en un día.

Ningún enfermo se altere
ni desconfíe jamás.
Quien me llama no se muera,
Sólo se muere el que quiere;
el que quiere y nada más.

El paciente no anda á oscuras
al pagar, y son baratas
mis curaciones seguras,
porque yo ajusto las curas
lo mismo que las patatas.

Mis victorias son completas
desde Londres al Brasil.
Curo, sin farsas ni tretas,

la tesis por mil pesetas
y el asma por cuatro mil.
Por mis estudios constantes
y mis doctrinas fecundas
yo remuevo en dos instantes
las vísceras más profundas
y miembros más importantes.

Yo os ofrezco desde ahora
mi bazar. Pulmones puros
que coloco sin demora.
Corazones de señora,
sin estrenar, á dos duros.

Vendo masa cerebral
á seis duros el quintal.
Hay de hígados gran partida.
Riñones al natural
y lenguas á la medida.

Estómagos especiales
que digieren los metales.
La esperanza nos lo abona.
Tengo huesos de animales
que sirven para persona.

Renuevo sin dilación
del frontal al esternón
y sustituyo costillas.
¡Estas son las maravillas
de la moderna invención!

¡Venid, veréis cuál me portoi!
Yo al paciente dejo abortoi
y de sanarle me encargo.
Si algo le falta, lo alargoi;
si algo le sobra, lo corto.

Si ciencia no tiene igual
y en todo lo probaré.
Doctor Fulano de Tal:
Consulta diaria: Fe
treinta y cuatro, principal.

Por la copia,
JOSÉ JACKSON VEYAS.

PROFESION DE FE

.....
Sentóse, limpió el polvo de su chistera
y comenzó á expresarse de esta manera:

«Pues señor, esta vida no es divertida y es necesario pronto cambiar de vida. El porvenir me aterra, negro y sombrío. ¡No hay hado más funesto que el hado mío! (Hado?... Cursi es la frase; pero, en fin, pase. ¡Quién ha de saberme por una frase!) Ya no encuentro patronas que den chuletas, ni sujetos que presten cinco pesetas. Ya lo más que me ofrecen es perros chicos... Pero, señor; ¡qué rabia tengo á los ricos! ¿Para qué quieren ellos tantos millones cuando hay quien lleva rotos los pantalones? ¿No comprenden que insultan á la pobreza con esas esclavinas y esa grandeza, é infunden pensamientos aterradores á tantos pobrecitos trabajadéres que transitan hambrientos en estos días sin saber *tan siquiera* que son judías? ¡Así, naturalmente, se desmejora la siempre honrada clase trabajadora! Comprendo el reprobado bandolerismo... Nada, soy bandolero desde ahora mismo.»

Se caló la chistera, partió ligero, encontró á los diez pasos á un caballero... y olvidando sus planes y teorías le pidió dos pesetas para *judías*.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.



En un pueblo cercano á Carrión han estado á punto de matar al médico.

¿A que no saben VV. por qué?

Porque aplicó á una enferma el termómetro clínico y se le antojó á la familia que aquello era un instrumento de destrucción, creencia que ratificó...

¿Quién?

¡El maestro de escuela!

¡Y luego hay ilusos que piden la enseñanza universal obligatoria! ¡Para que la próxima generación haga añicos los termómetros!



—Siempre reza de rodillas don Benito en el convento, y no se sienta un momento porque aborrece las sillas.

—¿Se quiere mortificar el bueno de don Benito?

—No señor; tiene un granito y no se puede sentar.

J. L. DE URRAZA.



Se ha perdido un paquete del MADRID CÓMICO dirigido á nuestro corresponsal de Jerez de la Frontera.

Se conoce que los ejemplares sueltos, cansados de extraviarse, les han dicho á los paquetes:

—Ahora les toca á VV., amigos.

Y en eso estamos.



—Chico, voy á examinarme.

—¿Y llevas seguridad?

—Hombre, sí, voy muy seguro... de que me suspenderán.

J. MIRANDA.



Ya se ha celebrado el baile de la Asociación de Escritores y Artistas.

Lo que quiere decir que ya hemos cumplido nuestra misión sobre la tierra... hasta el año que viene.



Van muy adelantados los trabajos para la celebración del centenario de D. Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz.

Segunda edición del que tuvo lugar hace poco en honor del de Santa Cruz... de Marcenado.

Estamos en plena época de centenarios.

Y es que hay gente que se dedica á eso. A revolver pergaminos para figurar en los papeles públicos unos cuantos días.

Porque, valga la verdad, y perdóneme Dios la herejía, creo que á nadie le importan un comino esas fiestas... ¿He dicho algo?



La mujer de Atilano, dice que su marido es espartano; pero me dijo ayer un caballero que lo que es Atilano es espartero.



Libros:

El duelo, estudio histórico crítico. Nuestro amigo D. José Borrás, ha dado á la estampa, y ha hecho bien, el discurso leído por él al obtener el grado de doctor en Derecho en la Universidad Central. Hay, pues, que darle dos enhorabuenas: una por el doctorado y otra por el libro.

Se las damos, pues, y ¡ahora á trabajar para presidir una Audiencia!

Don Francisco Espos y Mina se titula el cuaderno 2.º (tomo II) de la obra *Los guerrilleros de 1808*, que publica, con gran aplauso de las personas ilustradas, el Sr. Rodríguez Solís. Conque completen VV. la colección.

Mi mujer y el cura, por José Zahonero. Esta novela, escrita con el gracejo y el brillante estilo de nuestro querido colaborador, ha venido á aumentar la ya numerosa biblioteca de *El Motín*.

Un santo varón, preciosa novelita del conocido publicista don José M. Mateu. Forma el volumen primero de una colección de *Novelas cortas* que ha empezado á publicarse. No puedo menos de recomendar á VV. que la lean detenidamente...

Las novelas amorosas, tomo IV. Le forman dos preciosas obras de Carlos Aubert, ilustradas admirablemente por Cuchi. Tienen ambas mucha gracia, y se venderán, de seguro, tanto ó más que las anteriores.

Las calles de Madrid. El autor de esta revista cómica-lírica, estrenada en medio de ruidosas demostraciones en el Circo de Price, la ha dado á la estampa juntamente con los juicios de la prensa, y unas notas que están rebosando salero...

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Nabucodonosor.—Poquita cosa, y medianita además.

Un filibustero.—¡Jesús! qué serio está usted con esta fecha.

Berugo.—El sonetito es malo de veras. *Cielo y pequeñuelos* no me parecen consonantes, con permiso.

Sr. D. J. C.—Madrid.—Vamos, esta semana se dan sonetos. Ese de V. es serio.

Sr. D. M. M. F.—Burgos.—Sistema antiguo. Empezar con formalidad y acabar con una salida de tono. Ya ha pasado de moda.

Sol Patik.—No; *ves* no puede pasar como consonante á tres.

T. V. O.—El soneto no es publicable aquí, porque le ha dado V. demasiado tinte de formalidad. (Y va de sonetos.) Se ve que V. versifica con cierta soltura; sin embargo, adolecen sus composiciones de falta de práctica...

Sr. D. J. C.—Valencia.—Eso consiste en que no mide V. bien los versos.

Atán.—Quien te puso de ese modo

te supo poner el nombre.

Sr. D. C. F. A.—Madrid.—Usted lo hace muy bien. ¡Lástima que ese final se haya repetido hasta el infinito!

Sr. D. A. E.—Cuando no contestamos por falta de espacio, queremos decir que no son publicables.

Sr. D. J. M. de S.—Morón.—No hay de qué. Aquello no entró.

Un demente.—Sevilla.—¡Clarol De Sevilla había V. de ser. ¡Gunsón!

Un melón.—Tiene algunos defectos. Entre otros

«ó perla divina del mar»

que no es defecto precisamente, porque es exceso... de sílabas.

Abderramán.—Así está bien.

Sr. D. M. L.—Zaragoza.—No tenga V. cuidado. Está hecha la suscripción.

Zangolotino.—No hay nada más horrible que meterse en lo que no se entiende. Esos de V. no son versos, son tiros.

Sr. D. S. F. y S.—*El sombrero de copa* está ya de venta en la Administración lírico-dramática de Hidalgo, Cedaceros 4. No hay de qué. Eso no es molestia.

Rabino.—¿Que si sabe usted escribir?

Algunos lo hacen peor...

¿Que si debe usted seguir?

Francamente, no señor!

San Ambrosio.—Sirve; es muy bonita.

Sr. D. R. M.—Albacete.—Es así... flojilla. Pero no lo hace V. mal, ¡cá!

Pero ¡vive el periódico! Porque no lo he vuelto á ver.

Zupo.—No está V. mal pedazo de úmímol de Carrara!

MADRID CÓMICO
ENTRE VENGADORAS



—¿Sabes lo que dan á la Patti cada noche que trabaja? ¡Cincuenta mil reales!
—¡Ave María! ¡si me dieran á mí otro tanto!

ANUNCIOS

Lit. Espíritu-Santo, 18, Madrid

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y PORSÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 620

COMPAGNO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de Paris de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar... 20 pesetas
Encuadernado en tela... 25
Cartulinas sueltas (cada una)... 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.